

teccion á sus compatriotas (1). Cuidó sin duda el arzobispo D. Rodrigo que entre las primeras capillas de su nueva catedral se dedicase una á su antecesor S. Ildefonso; mas á principios del siglo XV, ilustrada ya con el entierro del eminente prelado D. Gil de Albornoz, pensóse en ampliarla y en reconstruirla suntuosamente, comprando al efecto en 1426 unas casas á la parroquia de S. Roman y labrando Martin Martinez los botareles de su respaldo y cabecera (2). La esbelta ojiva de sus rasgadas ventanas, sus arabescos y pintados blasones, las aristas y dorados colgadizos de los arcos que en el centro de la bóveda se reúnen, revelan la época feliz de la obra que duró hasta fines de aquella floreciente centuria. Á ella tambien pertenecia el retablo, antes que la restauracion del XVIII le sustituyera el tan ponderado de ahora; y en verdad que ni el haberlo trazado D. Ventura Rodriguez, ni el haber esculpido en mármol su apreciable relieve D. Manuel Alvarez figurando á S. Ildefonso revestido de la casulla por la Reina del cielo, ni la sencillez magestuosa de su orden corintio, ni la riqueza de los mármoles y perfeccion de las esculturas, bastan á justificar semejante reemplazo ni á poner la nueva construccion en armonia con los objetos que la rodean.

En las ochavas contiguas al retablo ábrense dos hornacinas entre sí no tan discordes bien que diversas por el estilo; la de la izquierda en ojiva recamada de labores, la de la derecha en arco semicircular entre dos columnas platerescas: lleva aquella por segundo cuerpo una galeria de figurillas cerrada por un fronton, en el cual se divisan multitud de ángeles que con su orquesta parecen solemnizar la coronacion de un monarca; lleva esta pilastras minuciosas y una imágen de la Virgen con el Niño en su regazo, labrada ya con todo el primer del renacimiento. Ambas encierran los restos de un prelado, la gótica los del arzobispo toledano D. Juan de Contreras, muerto en 1454,

(1) Son diversos los motivos de reconocimiento por los cuales se explica la ereccion de esta memoria; una gloriosa batalla contra el rey de Córdoba, una valiente defensa de la ciudad en apretado sitio, la exencion de ciertos tributos y gabelas alcanzada á favor de sus compatriotas, y por fin la proclamacion de Alfonso VIII en la torre de S. Roman, ahuyentados los opresores leoneses. Fué Estevan Illan uno de los varones mas ilustres y poderosos de su tiempo, hijo de Pedro Illan, nieto de Illan Perez y biznieto del conde Pedro, que acompañó á Alfonso VI en la conquista de Toledo; y respecto á la descendencia, padre de D. Juan, abuelo de D. Gonzalo, y tronco de la familia de los Toledos. Los Anales Toledanos le mencionan como alcalde de la ciudad, y refieren su muerte á la noche de S. Martin de 1208: Mariana añade que fué sepultado en S. Roman.

(2) Libro de fábrica de 1426.

la plateresca los de D. Alonso Carrillo de Albornoz, obispo de Ávila fenecido en 1514 (1); y aunque en el ornato de las urnas se marca bien la diferencia de los tiempos, nótese apenas al comparar las effigies tendidas, que compiten al par en la perfeccion de las cabezas y en la esmerada labor de sus vestiduras pontificales. El nicho del obispo de Ávila en su interior se halla revestido de bellas esculturas de virtudes y de santos, observándose en medio la elevacion de la Hostia en el santo sacrificio y un gran busto del Salvador. Á su lado yace en otro sepulcro su hermano D. Íñigo Lopez de Carrillo, virey de Cerdeña (2), vestida la colosal estátua de rica armadura y empuñando con ambas manos la espada, sostenidos por dos grifos sus blasones en el frente de la urna, el nicho igual en ornato y forma al del arzobispo Contreras; y la semejanza que con el otro guardan su gótico frontispicio y el que asoma en el muro de enfrente por cima de un moderno retablo, representando al Eterno entre las simbólicas figuras de los cuatro evangelistas y el tremendo juicio final, con otros conciertos de angélicas melodías, indica que los tres remates fueron á la vez esculpidos bajo un plan uniforme y en época menos adelantada. Coronados por un fronton que campea sobre un encage de arabescos delicadísimos, los otros dos nichos mas inmediatos á la entrada parecen construidos en los años mas brillantes del siglo XV; pero ningun personage de aquel tiempo llegó á ocuparlos: el uno permanece vacío, el otro en su liso túmulo dió casual sepultura al nuncio apostólico Alejandro Frumento, fallecido á su paso por Toledo en 1580 (3). En medio de este círculo de tumbas y en el centro de la

(1) En el sepulcro del primero léese este epitáfio: «Aquí yace el cuerpo del muy ilustre Sr. D. Johan de Contreras, arzobispo de Toledo, el qual fynó en Alcalá de Henares á dies y seys dias de setiembre, año de mil CCCCXXXIII años.» El del segundo contiene la siguiente leyenda: «Aquí está sepultado el cuerpo del muy reverendo Sr. D. Alonso Carrillo de Albornoz, obispo que fué de Avila; fué sobrino del cardenal D. Gil de Albornoz de buena memoria. Dotó el dicho señor obispo dos capellanías, cuyo patronadgo dejó al cabildo de esta santa iglesia. Falleció año de mill é CCCCC é XIII, miércoles á XIII de junio á las dos horas.» No debe entenderse que el obispo fuera sobrino inmediato, sino descendiente de la familia del cardenal, pues de la muerte del uno á la del otro trascurrió siglo y medio.

(2) Dice el epitáfio: «Aquí yaze D. Íñigo Lopez Carrillo de Mendoza, visorey de Cerdeña, sobrino del cardenal D. Gil de Albornoz y hermano del obispo; falleció año de mill é CCCCXCI en el real de Granada.» Su estátua, como las dos anteriores, fué pintada en 1545.

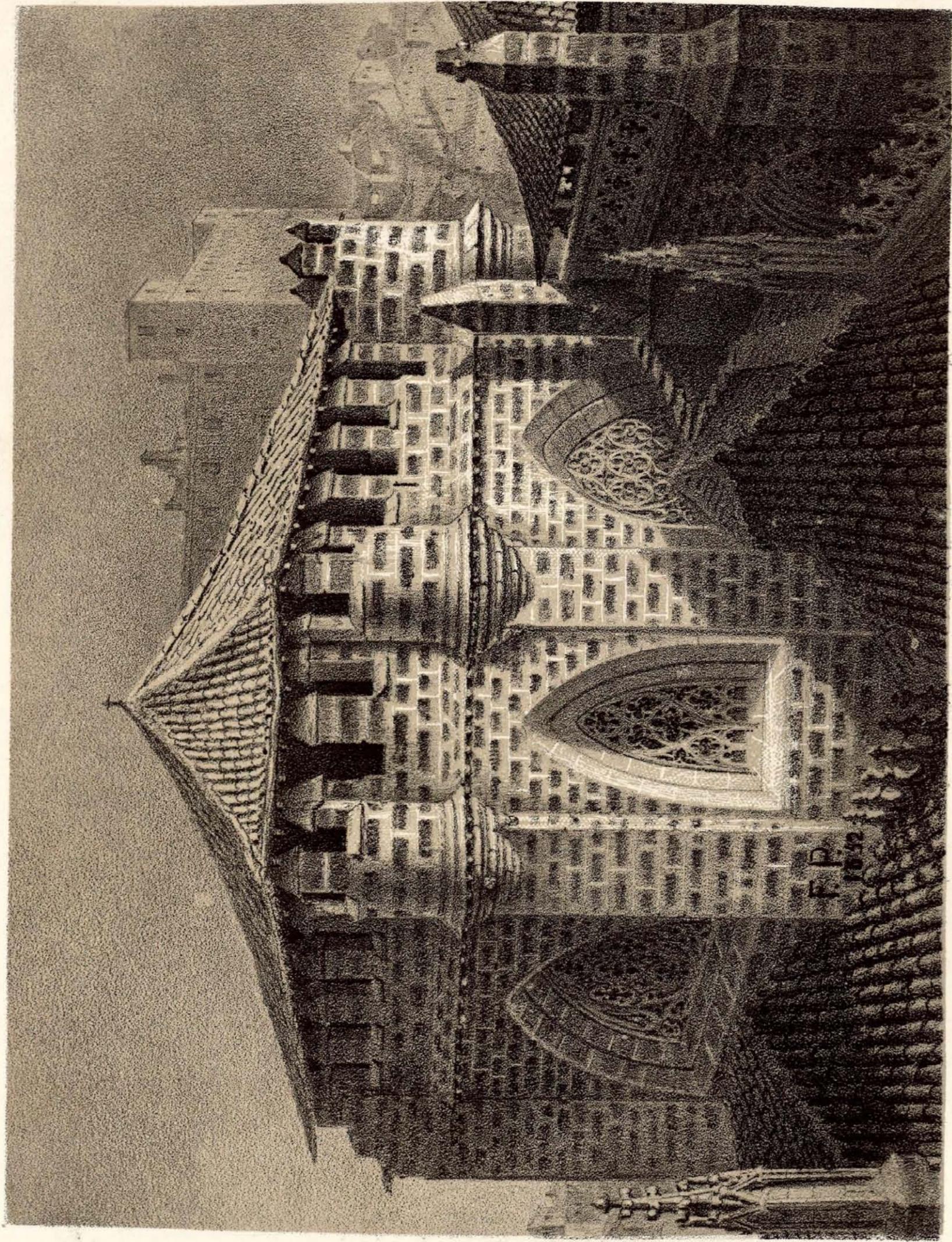
(3) Viajaba este de incógnito, y por no darse á conocer quiso morir en el meson donde adoleció, en vez de aposentarse en el palacio arzobispal con que le brindaba el cardenal Quiroga. Púsose sobre su túmulo la inscripcion siguiente: *D. O. M. Alexandro Frumento, viro eruditione, prudentia, integritate morum singulari, qui nuntius à Gregorio XIII P. M. in Lusitaniam*

capilla se eleva sobre seis leones la mas ilustre de todas, la de D. Gil de Albornoz, que trocó la mitra de Toledo por el capelo de Aviñon, brazo derecho de los reyes y mas adelante de los pontífices, prudente en el gobierno é intrépido en los combates, sabio en las ciencias y magnífico en las obras, amado en Castilla, venerado y temido en Italia, fundador insigne del colegio español de Bolonia; cuyos restos, fenecida su existencia en extraño suelo á 24 de agosto de 1367, tres años despues fueron devueltos á su patria tranquila ya con la muerte del rey D. Pedro, y á cuyo ataud traído desde Asís todos, hasta el mismo Enrique II, reputaban por dicha arrimar el hombro para ganar los perdones á este objeto concedidos. Obispos y clérigos, frailes y religiosas, aparecen llorosos bajo delicados arquitos en los cuatro frentes de su sarcófago de mármol; pero la yacente efigie cubierta de lisos aunque bien plegados ropages, con un leon á sus plantas, apenas permite adivinar las desgastadas facciones del ilustre difunto.

No retengamos por mas tiempo el paso: á nuestra izquierda otra capilla vence en suntuosidad á la de S. *Ildefonso*, otro sepulcro al de Albornoz en fama y nombradía. Edificó la de *Santiago* para su entierro D. Alvaro de Luna con toda la grandeza que su poder omnimodo permitia, con toda la esplendidez y gala que en su apogeo desplegaba la arquitectura: ignórase qué forma tenia la de antes; sábese tan solo que en el antiguo templo dedicaron allí una á Sto. Tomás de Cantorbery D. Nuño de Lara y su muger D.^a Teresa, pocos años despues de fenecido el mártir, y á vista y beneplácito de la hija de su matador Enrique II de Inglaterra, Leonor, esposa de Alfonso VIII. Dióle el condestable las mismas dimensiones, la misma planta octógona que hemos visto en la contigua; y desde las rejas que cierran los grandiosos arcos de su entrada, comienzan á lucir los blasones de su familia y dignidad, la blanca luna y las veneras de Santiago, destacándose entre primorosos arabescos de piedra sobre la viva claridad de la capilla. El arte gótico, cuya perfeccion mas subida coincidió con la mayor pujanza de D. Alvaro, fué llamado por el opulento magnate á labrar su monumento: dábanse la mano en aquel punto la intacta pureza de las líneas con la brillante riqueza del ornato, sin que ni la una

missus, dum eo munere sapientissime obito, gradu ad honores facto, in Italiam redit; in ipso ætatis flore, acerba suis omnibus morte præreptus est. Familia mœrore confecta patrono mitissimo posuit. Obiit XVI kal. novemb. MDLXXX: vixit an. XLVI.





Dibujado del. nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

REMATE ESTERIOR DE LA CAPILLA DE D.^o ALVARO DE LUNA,

(Catedral de Toledo.)

Lit. de J. Benen. Madrid.

se resintiese ya de austera desnudez, ni la otra degenerase aun en exuberante pompa: ¿por qué no se fijó en su equilibrio la rueda del instable gusto? ¿por qué presumió todavía el ingenio humano acercarse mas á la belleza al través de incesantes innovaciones y de quiméricos adelantos? ¿Qué puede inventarse ya ó qué desear siquiera, tras de aquellos agudísimos frontones, que arrancando de las hornacinas sepulcrales ó de arquitos figurados, trepan por la superficie del muro hasta la cornisa alternados con ligeras pilastras? ¿tras de aquellos follages delicados que revisten sus molduras, campeando en su centro ora un ángel tañedor, ora un yelmo con la luna por cimera? ¿tras de aquellos esbeltos arcos de la entrada orlados de colgadizos, tras de aquellos lienzos de las ojivas cuajados de graciosos arabescos (*)? Brilla en los muros mas arriba de la cornisa la luna de plata en campo rojo en medio de seis conchas doradas, brilla sostenida por ángeles en el centro de la hermosa estrella que describe la cruceria de la bóveda; ocho ventanas tejidas de vistosos calados, y reteniendo en parte sus pintados vidrios, derraman copiosa luz sobre aquel risueño panteon. Coronado de almenas, flanqueado de torrecillas, presenta su exterior el aspecto de una fortaleza, como si aun para asegurar el sosiego de la tumba, hubiera tenido necesidad el envidiado condestable de oponer belicosa defensa á sus tenaces enemigos.

Ya no existia el valido de Juan II y hallábase gloriosamente rehabilitada su memoria, cuando por disposicion de su hija D.^a María de Luna se erigió ó se rehizo en el fondo de la capilla el retablo (1) dedicado al apóstol de España, patrono de la orden militar cuyo maestro fué D. Alvaro: la efigie de Santiago en el centro, y en el remate su colosal figura á caballo armada de piés á cabeza y arrollando á las infieles turbas, atestiguan los progresos de la escultura ácia fines del siglo XV; y entre las esmeradas pinturas de sus tablas contéplanse con profundo interes los retratos de D. Alvaro vestido de maestro y de su esposa D.^a Juana cubierta de largas y modestas tocas, ambos orando de rodillas, y sostenido aquel piadosamente por S. Francisco

(*) Véase la lámina de la capilla *del condestable* mirada de espaldas al retablo, y con los ojos vueltos á su entrada.

(1) Cean Bermudez citando á Loperraez pretende que el retablo se hizo en 1448; otros con mas seguridad ponen su construcción cincuenta años mas tarde, refiriéndose á cierta escritura otorgada en Manzanares por la hija de D. Alvaro, segun la cual fueron los artifices Juan de Segovia, Pedro Gumiel y Sancho de Zamora, y el precio de la obra 105,000 maravedís.

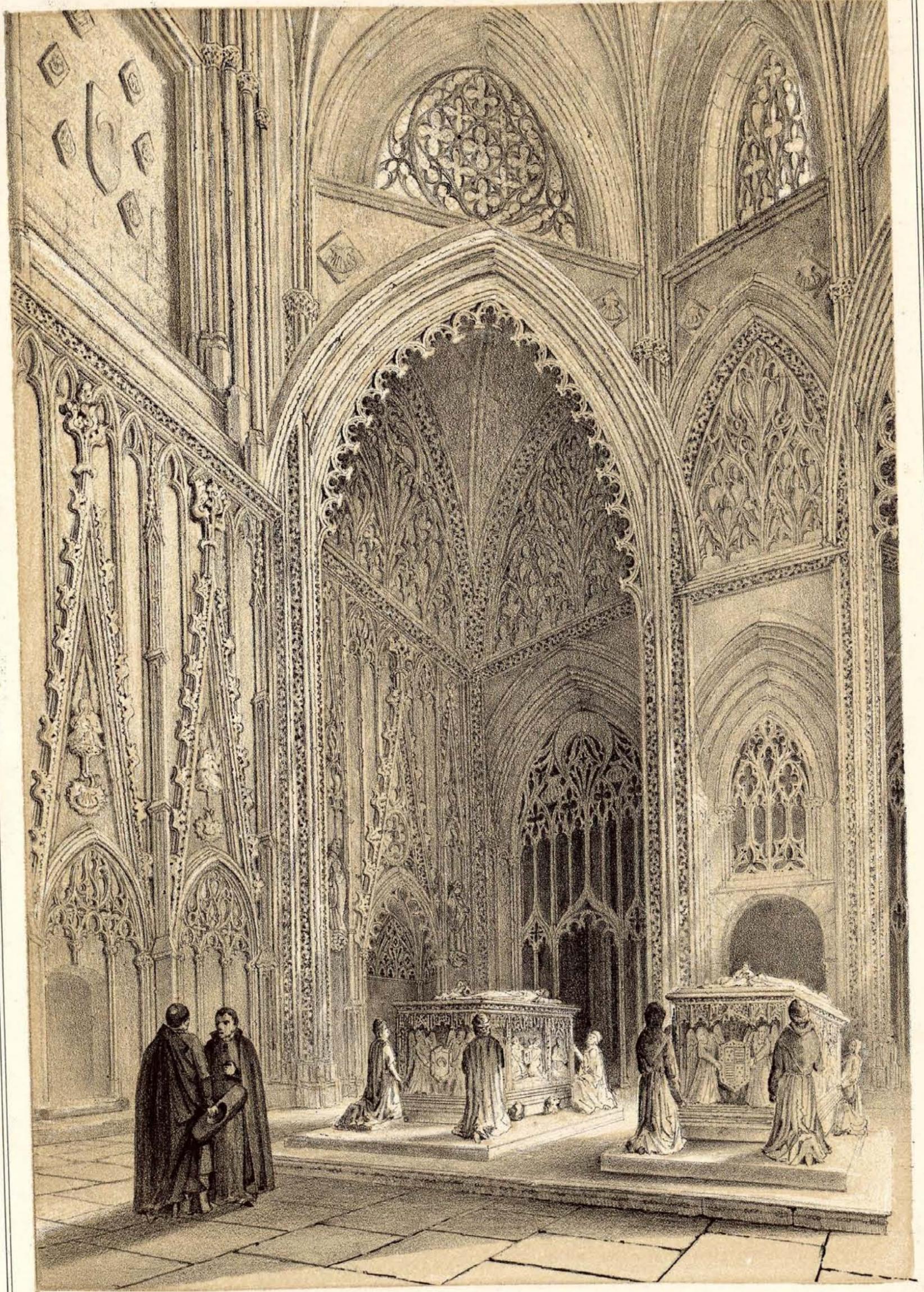
y esta por S. Antonio. Dos modernos retablos de S. Francisco de Borja y de Sta. Teresa han venido á ocupar importunamente los dos costados de la capilla; pero en las ochavas intermedias y en los lienzos inmediatos á la entrada, diseñó ya en su hermoso plan el arquitecto cuatro airovas hornacinas, con imágenes de santos á sus lados, con arabescos colgantes de su ojiva, vestidas en su interior de elegantes y puros encages, y ocupadas por urnas, que ostentando en su frente los blasones de Luna sostenidos por vellosos atletas ó cercados de flexibles hojas, aguardaban al parecer á los nobles finados de aquella estirpe para acoger las cenizas en su seno y las estatuas sobre su cubierta. Y en efecto la de la izquierda del retablo recibió el magestuoso bulto del arzobispo de Toledo D. Pedro de Luna (1), á quien D. Alvaro su sobrino debía su primera educacion y el origen de su grandeza; la colateral el de un caballero cubierto de rica armadura y sobreveste, ceñida la cabeza de una gruesa guirnalda, que representa segun algunos al padre ó al hermano, y con mas probabilidad al malogrado hijo del condestable (2). De los dos nichos contiguos á la entrada, el de la derecha quedó vacante con los escudos en blanco; el otro contiene la escelente efigie del arzobispo D. Juan de Cerezuela, hermano uterino de D. Alvaro, que supera aun en perfeccion y riqueza á las dos restantes, esmaltada de flores de oro su pontifical vestidura, con una águila á sus piés sujetando sus blasones entre las garras. La muerte cerró los ojos al arzobispo en 1442 durante uno de aquellos pasajeros eclipses que preludieron la estincion total del astro de la Luna (3); pero murió aun tranquilo y honrado; y

(1) Este prelado, de ilustre familia aragonesa, sobrino del papa Luna y hermano del padre de D. Alvaro, á quien introdujo á sus 18 años de edad en la corte de Castilla, al morir en 18 de setiembre de 1414 fué sepultado primero en la capilla de S. Andrés y de allí trasladado mas tarde por su sobrino á la magnífica capilla de Santiago, dando indicios lo perfecto de su estatua, á par de las otras sepulcrales de sus parientes, que todas fueron labradas hallándose ya muy adelantado el siglo XV. A los piés del arzobispo yace un perro, insignia de nobleza.

(2) Llamábase este D. Juan de Luna, conde de Santisteban, del cual afirma Salazar de Mendoza hallarse en aquel nicho sepultado. La guirnalda de flores, que parece á primera vista turbante, indica que murió todavía mancebo, bien que demuestra mas edad el aspecto del semblante.

(3) Hallábase á la sazón D. Alvaro desterrado en Escalona y el arzobispo en Talavera, donde murió segun el epitáfio: «Aquí yaze el muy reverendo Sr. D. Joan de Cerezuela, arzobispo de Toledo; fynó martes á III dias de febrero de mil é CCCC é XLII años en Talavera.» A esta desgracia alude el dístico esculpido en el borde de la urna y sacado de la *Consolacion* de Boccio:

*Quid me felicem totiens jactastis, amici?
Qui cecidit, stabili non erat ille gradu.*



Dib.º del aut.º por F.J. Parcerisa

Lit. de J. Donon.

CAPILLA DE D.º ALVARO DE LUNA
(Catedral de Toledo.)



¿ qué valen las caídas é infortunios que en su inscripción lamenta ante la catástrofe espantosa de 1453?

Alguno de estos vaivenes precursores de la gran ruina, ora fuese la irrupción en Toledo del infante de Aragon D. Enrique ácia 1441, ora el tumulto popular de 1449, derribó al armado coloso *sentado sobre un gran bulto de oro* encima del mausoleo que en vida se habia erigido el condestable, y dispersó y refundió sus fragmentos en cien formas distintas (1). Vengado en la impasible estatua el odio y el temor que inspirara D. Alvaro á sus enemigos, ignoramos si con el restablecimiento instantáneo de su poder quedó reparado el destrozo, ó si le quitó el tiempo de hacerlo el segundado golpe de la desgracia que esta vez acabó con la persona y alejó los proscritos restos de su mansion prevenida; lo cierto es que treinta y seis años mas tarde, cuando sonó la hora de la justicia para el calumniado magnate, cuando se le reunió en la eternidad su fiel compañera que hasta la sazón le habia sobrevivido, y María, la hija y heredera de entrambos, hizo trasladar sus huesos desde S. Francisco de Valladolid, entonces en 1489 reemplazaron definitivamente al primer mausoleo de bronce los dos sepulcros de mármol aislados ahora en el centro de la capilla. En los cuatro frentes de ambas urnas ostentó Pablo Ortiz, escultor insigne aunque desconocido, el primor y lozania de un gótico sobrado pomposo; y entre sus delicadas esculturas, alternan con los escudos de armas sostenidos por angelitos, matronas que parecen representar virtudes en el sepulcro del condestable, ancianos con libros y largos rótulos en el de la condesa. Ante los ángulos del primero figuran orar de rodillas cuatro caballeros de Santiago en estatuas de tamaño natural, ante los del segundo cuatro frailes franciscos; y el cordon de esta orden ciñe la grada sobre la cual los túmulos estan

(1) Del *gran bulto de oro* habla Juan de Mena en los versos que copiamos en la pág. 263; de las refundiciones que sufrió el destrozado bronce del coloso hemos hablado en distintos lugares. Hay quien asegura que el primitivo túmulo subsistió hasta el reinado de Isabel la Católica, que mandó quitar las estatuas de bronce puestas en los ángulos, porque movidas por resortes y levantándose de pié durante la misa, daban margen á groseras supersticiones; pero lo mas cierto parece que lo destruyó antes el infante D. Enrique, segun la queja que en boca del mismo condestable pone el comentador de Mena, Fernan Nuñez de Valladolid, en aquellos versos:

Si flota vos combatió,
En verdad, señor infante,
Mi bulto non vos prendió
Cuando fuisteis mareante;

Porque ficiédes nada
A una semblante figura,
Que estaba en mi sepoltura
Para mi fin ordenada.

asentados. La hija del conde de Benavente, la buena é infortunada esposa D.^a Juana Pimentel, yace mórbida y apacible, vestida de monjil y honesta toca, con una doncella á sus plantas que está leyendo un libro; D. Alvaro, cubriendo en parte con el manto de maestre la primorosa armadura que reviste, las manos cruzadas sobre el pecho y acariciando el pomo de la espada, á sus piés el casco ceñido de laurel ó yedra, y reclinado sobre él un pagedillo imágen tal vez del que lealmente le acompañó hasta el cadalso, en la cabeza un bonete con rica joya, el semblante si ya no por envidia por el tiempo ó por azar maltratado, avejentado ademas y enjuto, no con la penetrante mirada y alegre fisonomía que en sus años mejores tuvo (1). La estudiada sencillez del epitáfio, que sin lisonja ni inculpacion á nadie, sin jactancia y sin miedo, compendia en derredor de la cubierta las vicisitudes del personage, callando el género y hasta el dia de su muerte (2), habla allí mas que largas páginas de historia. Tiemblan aun las rodillas é inclinase la frente ante aquel hombre que tanto amor y encono escitar supo, que llenó de sí un dilatado reino y un tercio de siglo, rey de hecho y de tremenda responsabilidad que espizó sobre un cadalso las propias y las agenas faltas. Los ojos buscan al través del mármol en el seno de la tumba aquel puñado de polvo que tan ruidosos destinos y tan altas lecciones encierra, aquella cabeza tan erguida separada del tronco por el hacha del verdugo y col-

(1) «Era de mediana estatura, dice Salazar de Mendoza, muy derecho, blanco, gracioso de talle, en toda su edad delgado, en buena forma; las piernas bien hechas, grandes las arcas segun la manera del cuerpo, el cuello alto y derecho, los ojos alegres y siempre muy vivos, el mirar reposado, y deteníase en lo que miraba. Traía alegre el rostro en todo tiempo y alto; la boca grande, bien seguida la nariz, las ventanas grandes, y la frente ancha; y fué calvo muy temprano. Reía y holgaba con las cosas de risa, dudava un poco en la habla, y era de muy agudo ingenio. Estuvo siempre en unas carnes y talle, tanto que parecia todo huesos y nervios. Amó y honró mucho las mugeres, y fué muy secreto enamorado, excelente galan y músico: hizo muchas y muy buenas canciones en que declarava con mucha agudeza sus conceptos y á veces muchos misterios y hechos valerosos. Vestíase bien, y así le asentava todo lo que se ponía, fuese de guerra, de gala ó monte. Fué muy buen hombre de á caballo, y preciábase de tenellos muy escogidos y de obra; tenia mucho cuidado de sus armas, y hacíalas limpiar muchas veces. En la guerra fué muy atrevido, y metíase ordinariamente en muchos peligros, y sufría mucho las armas y las descomodidades de soldado. Hablaba en todos tiempos con gran reverencia y sumision del rey su señor. En la caza trabajava mucho como gran montero... y en el juego de la ballesta por maravilla se hallava quien le ganase.»

(2) Dice así el epitáfio: «Aquí yaze el illustre Sr. D. Alvaro de Luna, maestre de Santyago, condestable que fué de Castyilla, el qual despues de aver teñido la governacion destes regnos por muchos años, fenesció sus dyas en el mes de jullyo anno del Señor de mill CCCCLIII.» En el de la condesa se lee: «Aquí yaze la muy magnífica señora condesa D.^a Juana Pimentel, muger que fué del maestre D. Alvaro de Luna, la qual pasó desta presente vida en seys dyas de noviembre anno del Señor de mill CCCCLXXXVIII.»

gada de una escarpia, aquel cuerpo enterrado de limosna, que el rumor popular supone allí dentro con regia pompa sentado sosteniendo en una bandeja de plata la cabeza; y al comparar las ignominias del suplicio con la suntuosa magestad del sepulcro, obsérvase que las oscilaciones de su fortuna se prolongaron mas allá de su existencia, hasta que la justa posteridad logró fijarle en el rango que merecía.

La memoria retrocede á los tres reinados anteriores al hollar el umbral de la capilla inmediata, donde yacen los reyes *nuevos* de la bastarda rama que, tronchada en Montiel la legítima, floreció si bien con escasa lozanía durante cinco generaciones, hasta producir su mas glorioso fruto en la magnánima Isabel. Escogió Enrique II para su entierro, cual si quisiera con lo augusto del sitio hacerlo mas respetable, la primada iglesia de Toledo, y en ella aquel lugar *donde anduvo la Virgen* al aparecerse á S. Ildefonso (1); y á los piés del templo las dos últimas bóvedas de la nave inferior del norte cerráronse para construir su regia capilla, en la cual sucesivamente vinieron á reunirse los despojos de Juan I su hijo y de Enrique III su nieto, acompañados de las reinas sus esposas. Rica por su estructura, pingüe por sus dotaciones y asistida por multitud de capellanes, semejaba esta capilla una colegiata en el seno de la catedral: mas pareciendo mal en el siglo XVI que obstruyese el desahogo y turbase la simetría del edificio, acordóse la traslación de ella, autorizada con el ejemplo de la de los reyes *viejos*; y en el trasaltar, abriendo paso por la pequeña capilla de *Sta. Bárbara*, se construyó por los años de 1530 la nueva obra, tal que mereciera la aprobacion de Carlos V (2). Per-

(1) El testamento de dicho rey otorgado en Burgos en 1374 contiene la cláusula siguiente: «Lo segundo mandamos este nuestro cuerpo, que nos dió Dios, á la tierra de que fué fecho é formado, para que sea enterrado honradamente, como de rey, en la iglesia de Sta. María de Toledo, delante de aquel lugar donde anduvo la Virgen Sta. María é puso los piés quando dió la vestidura al Sto. Alfonso; en la cual nos habemos gran fuerza é devocion, porque nos socorrió é libró de muchas priesas é peligros quando lo ovimos menester. E mandamos é tenemos por bien que en el dicho lugar sea hecha una capilla, la mas honrada que ser pudiese; é que sean puestas é establecidas doce capellanías perpetuas, é canten é digan los capellanes dellas de cada día misas; é estos doce capellanes que hayan su salario cada año, á cada un capellan mil é quinientos maravedís.» Confirmó Enrique II esta su voluntad en los últimos momentos de su vida, cuando preguntándole el obispo de Sigüenza su canciller, segun la crónica, refiere: «Señor, ¿en qué lugar vos mandades enterrar?» respondió el rey: «en la mi capilla que fice en Toledo é con el hábito de Sto. Domingo.»

(2) El buen Lozano, historiador de los Reyes Nuevos y visiblemente partidario de la primitiva capilla, despues de referir los medios y porfías que con el monarca se emplearon para obtener la traslación, añade: «Finalmente dieron traza de que el emperador viniese á Toledo; lleváronle á la santa iglesia á que viera la capilla nueva, y como si él fuera bobo, iban muchos grandes echadi-

dióse con la antigua asaz de góticos primores y de preciosos artesonados; pero Alonso de Covarrubias se esforzó en consolarlos de aquella ruina, vertiendo á manos llenas en su reciente traza el lindo ornato plateresco. Pasado el suntuoso arco de la entrada que figuran guardar dos grandes heraldos puestos en los nichos laterales, aparece la prolongada nave de la capilla, perfilados de oro los sillares de sus muros, adornadas de crucería y esmaltadas de florones sus tres bóvedas, ricamente artesonados sus arcos divisorios de forma aun ojiva (1). Abiertas en el muro izquierdo, bañan de pintada luz el ámbito tres ventanas orladas de menudas labores. Una reja del acreditado maestro Céspedes separa la primera bóveda de la segunda, ocupada esta por el coro de los capellanes y por los regios sepulcros, y aquella por tres retablos modernos que trazó el famoso Rodriguez lo mismo que otros dos colaterales inmediatos al presbiterio: ni aun el principal colocado en el fondo del ábside y debido á eminentes artistas del XVI, se salvó de ser reemplazado en 1805 por otro de vistosos mármoles pero de fria regularidad.

El renacimiento con su elegante primor se encargó de hacer los honores á los reyes emigrados de la tumba primitiva; y en los muros de la segunda bóveda abrió á cada lado dos hornacinas semicirculares sostenidas por pilastras, cuajando de platerescos relieves su interior y su frontispicio: las de la derecha para Enrique II y su esposa D.^a Juana, las de la izquierda para Enrique III y la reina D.^a Catalina. Tan solo las efigies sobre la urna tendidas quiso cuerdamente conservar, tal como las habian esculpido los contemporáneos de aque-

zos, hablados y catequizados, para que la loasen y aplaudiesen. El emperador á fuer de bien entendido y de verse importunado, hubo de contemporizar con ellos y decir que era cosa muy buena la capilla.» Mas adelante refiere de este modo la destruccion de la antigua: «Una tarde á 28 de mayo del año de 1534 á la hora que acababan los capellanes los oficios, entraron de tropel de mano armada el corregidor de Toledo con gran séquito de gente, alguaciles y ministros y con muchos oficiales carpinteros y alarifes, cada cual con su instrumento, picos, martillos y hachas. Pasmáronse los capellanes, y atónitos y aturcidos conociendo el designio en las acciones, apenas acertaron á hablar ni hacer sus requerimientos. Estábanse recios al principio, por si obligaba el respeto á suspender el rigor; mas cuando echaron de ver que la cosa iba perdida y sin esperanzas de remedio, se salieron de la capilla cubiertos de polvo y lágrimas, implorando castigos, venganzas y despiques... Unos con picos, otros con hachas, otros con picolas comenzaron á hender, á derribar y á partir los hermosos artesones, vigas, tableros y tablas, quedando en breves horas desmoronado edificio, arruinada magestad, fábrica deshecha, lo que fué panteon hermoso, grandeza ilustre, dorada arquitectura.»

(1) Costó la parte arquitectónica de la obra, incluso los sepulcros que hizo Covarrubias, 450,000 maravedís: el trabajo de cantería fué encargado á Alvaro de Monegro.

llos monarcas, cual precioso documento artístico al par que histórico; y merced á este sabio miramiento, puede el viajero contemplar aun las facciones del fraticida vengador consignadas por el maestro Enrique (1), fuertemente asido con la diestra el cetro, y el semblante de su enfermizo nieto respirando juventud y cayendo en trenzas el cabello, y el ropage talar de los reyes, y las modestas galas de las reinas, y el marcado progreso de las artes de uno en otro bulto. No así las estátuas de Juan I y de Leonor de Aragon su primera esposa, que arrodilladas dentro de gallardos nichos á los lados del presbiterio, al sustituir á las antiguas yacientes, perdieron el carácter primitivo para lucir la perfecta escultura y los magníficos ropages del siglo XVI. Los epitáfios fueron transcritos puntualmente sin cambiar sino de caracteres (2); y si la posteridad no ha confirmado plenamen-

(1) En escritura del rey D. Juan I citada por Cean Bermudez léese esta cláusula: «E á maestro Enrique que faze las imágenes para el monumento del rey nuestro padre que Dios perdone, que nos le mandamos dar cuatro mil maravedís.»

(2) Hé aquí por su orden cronológico los seis epitáfios colocados en el fondo de sus respectivas hornacinas. El de Enrique II: «Aquí yace el muy aventurado y noble caballero rey D. Enrique de dulce memoria, hijo del muy noble rey D. Alonso, que venció la de Benamarin; é finó en Sto. Domingo de la Calzada é acabó muy gloriosamente á treinta dias del mes de mayo, año del nacimiento de Ntro. Sr. J. C. de MCCCLXXIX años.» El de su esposa: «Aquí yace la muy católica y devota reina D.^a Juana, madre de los pobres, muger del noble rey D. Enrique, hija de D. Juan, hijo del infante D. Manuel, la qual en vida y muerte no dejó el hábito de Sta. Clara: é finó á veinte y siete dias de mayo, año del nacimiento de Ntro. Sr. J. C. de MCCCLXXXI años.» El de Leonor, esposa de Juan I: «Aquí yace la muy esclarecida y católica reina D.^a Leonor, muger del muy noble rey D. Juan, hija del muy alto rey D. Pedro de Aragon, madre del muy justiciero rey D. Enrique y del infante D. Fernando; falleció á nueve dias de setiembre, año del nacimiento de Ntro. Salvador J. C. de MCCCLXXXII años.» El de Juan I: «Aquí yace el muy noble y muy católico y virtuoso rey D. Juan, hijo del buen rey D. Enrique de santa memoria, y de la reina D.^a Juana, hija del muy noble D. Juan, hijo del infante D. Manuel; y finó á nueve dias del mes de octubre, año del nacimiento de Ntro. Sr. J. C. de MCCCXC años.» El de Enrique III: «Aquí yace el muy temido é justiciero rey D. Enrique de dulce memoria, que Dios dé santo paraíso, hijo del católico rey D. Juan, nieto del noble caballero rey D. Enrique; en diez y seis años que reinó fué Castilla temida y honrada. Nació en Burgos dia de S. Francisco; murió dia de natiuidad en Toledo, yendo á la guerra de los moros con nobles del reino: finó año del Señor de MCCCC y siete años.» (Fué en 1406, pero el año nuevo empezaba entonces desde el dia de Navidad.) Por último el epitáfio de D.^a Catalina, que es el mas notable, dice: «Aquí yace la muy católica é esclarecida reina D.^a Catalina de Castilla é Leon, muger del muy temido rey D. Enrique, madre del muy poderoso rey D. Juan, tutora é regidora de sus reinos, hija del muy noble principe D. Juan, primogénito del reino de Inglaterra, duque de Guiana é Alencastre, é de la infanta D.^a Costanza, primogénita y heredera de los reinos de Castilla, duquesa de Alencastre, nieta de los justicieros reyes el rey Aduarte de Inglaterra é rey D. Pedro de Castilla, por la qual es paz é concordia puesta para siempre. Esta señora finó en Valladolid á dos dias de junio de MCCCCXVIII años: fué trasladada aquí domingo dia diez de setiembre de MCCCCXIX años.» Juan II, aunque no sepultado en aquel panteon, tiene allí asimismo su estatua de rodillas, que hizo erigirle el capellan mayor Arias Diaz de Ribadencira en memoria de haber acrecentado las rentas de la capilla.

te los elogios inscritos por mano lisonjera ó agradecida sobre la tumba de aquellos monarcas, asómbrase de ver proclamados á la faz de la nueva dinastía los derechos del *justiciero* rey D. Pedro en el sepulcro de su nieta Catalina de Lancaster, por cuyo enlace con el nieto de Enrique de Trastamara fué *paz é concordia puesta para siempre*. Cerróse desde entonces la puerta del panteon; y sepultado en la cartuja de Miraflores el fruto de la citada alianza Juan II, y en el monasterio de Guadalupe su hijo Enrique IV, diríase que aquel recinto fué exclusivamente reservado para los reyes de disputada legitimidad, que los acérrimos partidarios de D. Pedro califican de usurpadores. Respetemos sin embargo su memoria, juzgando menos el origen de su poder que el uso que de él hicieron; no persigamos con apasionadas execraciones la ambicion del acosado príncipe que empezó por disputar la vida antes que la corona á su feroz hermano; y acatando enhorabuena los fueros de la autoridad legítima, reconozcamos los de la justa Providencia, que castigó con un crimen tantos crímenes, y que tampoco dejó sin castigo al instrumento de su venganza, dando breves y azarosos reinados á él y á sus sucesores.

Llena de tan fecundos é interesantes recuerdos la fantasía, apenas reparan los ojos en las dos capillas siguientes de *Sta. Leocadia* y del *Cristo en la columna*; aunque la primera con sus columnas cilíndricas de jaspe que del suelo se levantan hasta la cornisa, con las molduras claveteadas de sus arcos y con la forma casi semicircular de sus ventanas flanqueadas de columnitas, se presenta como una de las decanas del templo, reteniendo fielmente el carácter bizantino. Ni obsta que adornara el fondo de ella con un retablo moderno el siglo XVIII, y sus muros laterales el XVI con dos bellos nichos plateados destinados á contener las dos sencillas urnas de dos canónigos bienhechores, sobrino y tío, llamados uno y otro Juan Ruiz de Ribera (1). En la reducida capilla del *Cristo* no se observa otra cosa que

(1) Hay en ambos lados dos largas inscripciones latinas, segun las cuales el cardenal Tavera y el cabildo concedieron al canónigo Juan Ruiz de Ribera aquella capilla que habia dotado y enriquecido con varias alhajas y fundaciones, y muerto aquel en 1534 de edad octogenaria, fueron trasladados allí sus restos por su sobrino del mismo nombre que yace en el túmulo de enfrente. Hállase al lado de este una lápida mas antigua que por su ingenua sencillez nos parece digna de copiarse: «Aquí iaze, dice, el muy onrado D. Ferrant Alonso, tesorero que fué desta iglesia, fijo de Alfonso Ibañes, cavallero de Toledo; y este fué mucho amado de los arzobispos é fué ombre de buena vida, é amaba mucho á Dios é avia gran devocion en Sta. Leocadia, é por eso mandóse enterrar aquí; é rogat á Dios por su alma, que Dios depare quien ruegue á él por vos, é finó viernes...

un arco rebajado de la gótica decadencia, y á un lado una devota efigie de la Verónica aparecida en 1469 á cierta piadosa muger por nombre Teresa. Pero al llegar frente á la puerta de la sacristía, bien que de mármol pardo labrada sencillamente por Vergara al estilo greco-romano, despues que el cabildo destruyó con ciega animosidad las góticas labores de que el cardenal Mendoza la habia enriquecido (1), imprime con todo á las ideas diverso giro la muchedumbre de lápidas incrustadas en el muro, que reproducen el catálogo de los prelados, conteniendo ademas el particular elogio de los que en los tres últimos siglos florecieron. Yacen en la próxima estancia, ahora antesacristía y antiguamente capilla de *S. Andrés*, casi todos los que en otro sitio no tienen conocido sepulcro, desde el primer arzobispo D. Bernardo y D. Cerebruno su cuarto sucesor (2) hasta D. Jimeno de Luna á mediados del siglo XIV. Nada de antiguo presenta sin embargo aquel vestibulo, cuyas paredes adornan estimables cuadros, y cuyo frente ocupa otra portada greco-romana sencilla tambien y noble, descubriendo en el fondo la espaciosa sacristía, singular depósito de preciosidades que las artes de tres siglos acá enriquecieron de consuno.

No es en verdad la arquitectura la que allí soberanamente preside: grandiosa y de bellas proporciones es su planta cuadrilonga (3), y corren al rededor de sus muros grandes arcos sostenidos por pilas-tras; pero la pintura reclama la atencion principal para los eminentes lienzos que campean en el hueco de los arcos (4), para el cuadro magnífico engastado en el retablo que ocupa el testero de la sala y

días del mes de octubre de la era de mil é CCC é LXXVI años (1338 de C.).» Los calados de la reja de esta capilla guardan semejanza con los de Santiago.

(1) De la antigua portada trasladóse sin duda á la actual la fecha de la conquista de Granada que se observa dentro de un marco encima de la puerta; mas abajo otra inscripcion manifiesta que la obra se hizo en tiempo del arzobispo Sandoval y Rojas.

(2) La sepultura de estos primeros prelados debió sin duda sufrir mudanza con el derribo de la mezquita y ereccion de la nueva catedral. Parece que abarcaba sus nombres un epitáfio comun, del cual solo conocemos el primer verso conservado por el arzobispo D. Rodrigo:

Primus Bernardus fuit hic primas venerandus.

(3) Tiene 100 piés de longitud y 37 de anchura.

(4) Estos cuadros son: el *Prendimiento de Jesus* de Goya, la *Aparicion de Sta. Leocadia* y la *Adoracion de los Reyes* de Orrente, *S. Agustín* y otros fundadores de Pantoja, la *Oracion del Huerto* de D. José Ramos, el *Nacimiento de Jesus* del mismo Orrente, y el *Diluvio universal* atribuido á los Bassanos.

donde con mas valentía y menos exageracion que de costumbre representó el pincel del toledano Greco al Redentor despojado de sus vestidos, y en suma para el brillante fresco de la bóveda en que aparece la Virgen revistiendo la casulla á S. Ildefonso, rodeada de celestes y alegóricas figuras con vistas de la ciudad de Toledo, prestando ancho desahogo á la imaginacion fecunda de Jordan. En tiempos mas recientes presentóse la escultura á labrar de esquisitos mármoles el retablo referido y el sepulcro del cardenal arzobispo de Toledo D. Luis María de Borbon bajo el primer arco de la izquierda; trazó el uno D. Ignacio Haam, y esculpió el otro D. Valeriano Salvatierra, cuyas son la figura arrodillada del prelado y las dos de los genios que custodian la urna. La contigua pieza del *vestuario* cual pequeño museo encierra obras de Wandik, Rubens, Guido Rheni y otros célebres pintores; pero estos objetos artísticos que decoran las paredes y los mármoles que enlosan el pavimento, desaparecen de la vista al abrirse los armarios mostrando las riquezas que en su seno atesoran. Mitras, anillos y pectorales, jarros y bandejas, cálices y relicarios, candeleros, incensarios y cruces, entre las cuales una descuella de menuda crestería labrada en los últimos tiempos del arte gótico, preciosas vestiduras sacerdotales de todas épocas y hechuras en que tantas generaciones apuraron su trabajo desde el prolijo bordado de la edad media (1) hasta la deslumbradora elegancia moderna, entre sí compiten con multiplicada porfia por la riqueza de la materia, por la novedad de la forma ó por el esmero de su labor, por lo venerable de su antigüedad ó lo augusto de sus recuerdos. Ya es un ara de la piedra del Santo Sepulcro embutida en oro; ya cuatro enormes palanganas de plata, y cuatro estatuas del propio metal sentadas cada una sobre un globo donde se diseña la parte del mundo que representan, regalo aquellas del cardenal Lorenzana y estas de la reina Mariana de Neoburg; ya la inapreciable joyería de la devota Virgen del *Sagrario* con su corona, pulseras y manto, donde el siglo pasado se esforzó en compendiar toda la riqueza posible cuajándolo de oro y pedrerías. Y si de arqueólogo ó poeta se precia el viajero, suben de punto sus emociones ante la magnífica Biblia en vitela orlada de miniaturas del siglo XIII y regalada á la iglesia de Toledo por S. Luis.

(1) Bordaron los ternos del cardenal Cisneros y otros muy preciosos Pedro de Burgos, Marcos de Covarrubias, Juan de Talavera, Hernando de la Rica y Alonso Hernandez.

ora sea el rey de Francia, ora el obispo de Tolosa; ante la victoriosa espada que ciñó Alfonso VI en el día de su triunfal entrada, con la empuñadura en forma de cruz, sencilla y tosea como su época; ante el báculo pastoral desenterrado en la Vega, que Dios sabe qué obispo godo empuñara algún día, y formado por enroscada sierpe cuya cabeza atraviesa un ángel con su espada.

Como sol de aquel estrellado cielo, todo lo eclipsa al aparecer la gran custodia, colosal amazon de filigrana, microscópica en sus detalles, aérea en su estructura, que al menor movimiento se agita y cimbreo desde su trepado pedestal hasta la cruz de diamantes en que su pirámide termina, sin presentar una superficie que no borden delicadísimos calados, ni un punto apenas en que la luz no centellee con vivos cambiantes. La munificencia del gran Cisneros y la primorosa destreza del tudesco Enrique de Arfe, cuya prole debía llevar á su perfeccion en España el arte de la platería, legaron á la basilica toledana esta incomparable maravilla, que luego otros artifices enriquecieron y completaron (1); su estilo por tanto no es del todo uniforme, y al paso que las agujas de crestería que flanquean sus ángulos, los calados antepechos, los ligerísimos arbotantes ostentan en sus góticas formas una pureza que de época tan avanzada no debía esperarse ya, revélase un gusto caprichoso en el templete sostenido por salomónicas columnas, sin desdecir por esto del primor y gallardía general. Pueblan sus nichos, pedestales y crestones multitud de figuritas gentiles y acabadas, que sin contar los relieves se aproximan á trescientas: en el centro del segundo cuerpo se nota á Jesus resucitado, y en el hueco que forma el espacioso tabernáculo del primero, brota cual pimpollo tierno y delicado un precioso viril de oro de dos cuerpecitos tambien, destinado á recibir en el segundo la Hostia sacrosanta. Construido ya de antes y perteneciente á la reina Católica, contemplósele digno de ser admitido en el puesto de preferencia, como joya en trabajo y en valor insuperable.

Hay en la catedral una efigie de Ntra. Sra., de aquellas de more-

(1) Léese en el reverso del pedestal: *D. Fr. Ximenez card., Tol. arch., Hisp. gubernator, Africa debellator, hanc SS. Corporis Xpti. custodiam fieri jussit; et sede jam vacante perfecta est, operario Didaco Lopez Ayala, anno de MDXXIII.* Las restauraciones que en la obra se hicieron tienen tambien su leyenda, siendo la mas importante la que se verificó á fines del siglo XVI.

no semblante y de fecha inmemorial, á la cual andan vinculadas las mas portentosas tradiciones y la confianza y el amor mas vivo de los toledanos, quienes cifrando en ella su piadoso orgullo, han rodeado la figura de preseas y su historia de prodigios (1); titúlase la *Virgen del Sagrario*. Exaltada la devocion hasta lo sumo, y envanecidas de su adelanto las artes á últimos del siglo XVI, quisieron labrarle con ostentoso aparato una capilla nueva al lado de la sacristia, trazando Nicolás de Vergara el plan de la obra así como el de los contiguos departamentos; bien que el arzobispo Sandoval y Rojas de 1610 á 1618 tuvo la gloria de verla bajo sus auspicios concluida. Es de ricos mármoles y de orden compuesto su portada, cuyo grandioso arco cerrado por colosales puertas flanquean medias columnas asentadas sobre pedestales; en el friso está la inscripcion lacónica (2), en el ático las armas del prelado que miró como su panteon y sagrado tesoro la capilla, y encima del frontispicio tres estatuas, de la Virgen, S. Ildefonso y S. Bernardo. Forma el vestibulo la que fué capilla de Sta. Marina, cuyo retablo de mármol se corresponde con otro de la Ascension, adornados ambos con lienzos de Vicente Carducci, quien juntamente con Eugenio Caxés pintó al fresco la bóveda: á la izquierda un pequeño retrete ó sacristia encierra el epitáfio del maestro Pedro Perez, constructor del magnífico templo (3). La capilla de la *Virgen del Sagrario*, en su cuadrado recinto de treinta y seis piés por lado, no presenta sino esquisitos jaspes y pinturas desde el pavimento hasta el cimborio: de serpentina son los zócalos, pilastras, y cornisamento de los dos cuerpos que revisten el muro, las jambas, dinteles y frontones de sus puertas y ventanas, los arcos torales, el anillo y resaltos de la cúpula; y todo lo que resta de macizo en los entrepaños y en las pechinas lo ocupan misterios de la Virgen ó figuras de santos doctores, arzobispos, profetas y ángeles, debidos al estimable pincel de Caxés y Carducci. A uno y otro lado en el primer

(1) Calderon supone que la efigie fué labrada en vida de la Madre del Salvador á presencia del original mismo, y traída á Toledo por su primer arzobispo S. Eugenio; otros que fué abrazada por la Virgen en persona al aparecerse á S. Ildefonso; y los mas en fin que despues de la conquista fué hallada dentro de un pozo donde la habian ocultado los antiguos fieles, y donde en ciertos dias la conducian en procesion los ángeles, cuyos resplandores la descubrieron.

(2) A estas palabras se reduce: *Sacrum ærarium, et Dni. Bernardi à Sandoval et Rojas card. archiep. Toletani sepulchrum, anno MDCX.*

(3) Véase su contenido en la nota de la pág. 333.

cuerpo ábrese un arco, que en su fronton semicircular recibe las armas de Sandoval, y en su hueco una urna cineraria de mármol negro, con prolijas y fastuosas inscripciones en memoria del espléndido arzobispo y de sus padres, hermanos y parientes allí sepultados. Osténtase en el muro de enfrente el camarín de la Virgen, colocada la antigua imágen sobre un trono mas celebrado y rico que de buen gusto, á cuya espalda en un curioso altar con adornos de ámbar se celebra el santo sacrificio. Un corredor por bajo del camarín introduce al *Ochavo*, llamado así por su octógona figura, y que mejor se llamaria sagrario del templo, el cual empezado juntamente con la capilla por Vergara y Monegro, no se terminó hasta mediados del siglo XVII bajo la direccion de los maestros Goiti y Zombigo. Enlosado de mármoles el suelo, pintados al fresco sus muros y cimborio, fortalecidos sus ángulos por pilastras corintias de jaspe con capiteles de bronce, muestra visible en medio de su opulencia la degeneracion de la clásica arquitectura; pero ¿qué importa esta, si los arcos trazados en sus intercolumnios encierran cada uno un doble tesoro por la riqueza y primor de los relicarios y por la preciosidad de las reliquias, ante las cuales se conmueve á la vez el artista y el cristiano, buscando al través del oro y de las pedrerías los sagrados huesos que engastan, y juntándose en un comun asombro la curiosidad y la devocion (1)?

(1) Con el objeto de dar alguna idea de las riquezas del *Ochavo*, ya que es imposible enumerarlas todas, nombraremos aquí las principales: Un Niño Dios de oro cuajado de pedrería, conocido vulgarmente con el nombre de *Juan de las Viñas*. — Una Sta. Elena de plata con reliquia del *lignum crucis* y otra de la santa en el pecho, regalo de Felipe II. — Un relicario de plata con una espina del Señor, regalado por S. Luis rey de Francia. — Un ángel de plata con alas de oro guarnecido de pedrerías con otra espina del Salvador, debido al archiduque Alberto que por algun tiempo obtuvo el arzobispado de Toledo. — Un relicario sostenido por dos ángeles con huesos de los santos apóstoles Pedro y Pablo que regaló á la santa iglesia Fernando I de Aragon. — Otro á modo de árbol con reliquias de la túnica de S. Juan evangelista y huesos de Sta. Ana. — Busto de plata del Bautista con reliquia. — Cuerpos de S. Engenio I y de Sta. Leocadia en elegantes sepulcros de plata, cuyos numerosos relieves representan los pasages de su historia, primorosamente esculpidos en 1590 por Francisco Merino, quien, segun espresion de los contemporáneos, «vale por todos los buenos que allí trabajaron.» — Brazo derecho del mismo S. Eugenio llevado á Toledo desde la abadía de S. Dionisio de París en 1156, cuatro siglos antes de que se verificara en 1565 la traslacion de su cuerpo. — Velo cortado por S. Ildefonso á Sta. Leocadia y cuchillo de marfil del rey Recesvinto. — Cuerpo de S. Sóter papa y reliquias de S. Dionisio. — Nao de plata con reliquias de S. Blas, regalada por el arzobispo Tenorio. — Casco de S. Sebastian, regalado por D. Fernando rey de Aragon. — Cabeza de S. Leandro. — Cabeza de S. German. — Mano de Sta. Lucía. — Corporales hilados por Sta. Clara. — Estatua de plata de S. Fernando. — Carta de S. Luis rey de Francia, y otra de S. Julian obispo de Cuenca. — Una muela y tres cartas de Sta. Teresa. — Cáliz de oro de D. Juan de Aragon arzobispo de Toledo. — Cruz

En la capilla *del Sagrario* terminan su prolongada curva las naves del trasaltar; y al atravesar el izquierdo brazo del crucero, aparecen los dos arcos góticos de la puerta de la *Feria*, y bajo de ellos las figuras de María y del arcángel Gabriel, y arriba en una medalla circular la aparición de Sta. Leocadia á S. Ildefonso con otras dos imágenes de profetas. Llevan dichas esculturas el sello del renacimiento, lo mismo que las dos portaditas laterales y el cuerpo superior que encierra la esfera del reloj para uso de la iglesia. Desde allí enfilando la nave septentrional á lo largo del templo, ocupa el primer lugar en orden y en grandeza entre las capillas de aquel lado la que á principios del siglo XV el arzobispo D. Sancho de Rojas consagró al príncipe de los apóstoles, trasladando á ella desde la de S. *Eugenio* el servicio parroquial. Su arco levantado sobre ocho gradas y profusamente bocelado, entre las hojas de la guirnalda que lo ciñe, muestra en sendos targetones rudos versos en elogio del prelado (1), cuyo

patriarcal de Mendoza con *lignum crucis* que tremoló la primera sobre los muros de Granada. — Relicario de oro regalado por Cisneros. — Preciosa cruz sobre la cual acostumbran jurar los príncipes y los prelados.

(1) Empezando por arriba á la izquierda, forman el siguiente epitáfio:

Hic jacet in sacra suaque rutilante capella
 Conditus in tumba primatum gloria fulva,
 Sanctius ecclesiæ hujus archiepiscopus altæ,
 Hesperia primas, multum ac famesus in orbe;
 De Roxas heros generoso in sanguine magnus,
 Pollens ingenio, solers, reverendus in ævo;
 In Mauros rigidus, animosus, atque ferenbis
 Consiliis pulchra quædam præfulgida stella;
 Acceptus regi Castellæ valde Joanni,
 Tum quia tam fidens ipsi servire coronæ
 Illustri semper nimium pro posse studebat,
 Tum quia vivebat ut pastor, prorsus ab omni
 Crimine longinquus, cujuslibet criminis atri,
 Præsertim caste, mite, omni ac tempore honeste:
 Militibus placidus, ipsis sine fine benignus,
 Ac clero gratus; cujus devotio tanta
 Obsequiumque Dei fuit, ac elemosyna in arctis
 Carceribus positis, viduisque, necnon egenis,
 Atque monasteriis sacris, mæstisve pupillis,
 Nobilitate suâ sua sic laudandaque vita,
 Quod magis gratus, quod nec par tempore in ullo
 Fulsit in Hispana penitus regione tiara.
 Pergit ad excelsa primatis tam ardua mitra
 Mille quadringentis undenis protinus annis
 Bis simul adjunctis, decimo sed mense supremo
 Octo ter ac deni residebant claustra diei. (24 de octubre de 1422.)

busto asentado sobre la cúspide de la ojiva preside á los catorce dignatarios de la santa iglesia piramidalmente repartidos por el arquivolto: la estatua de S. Pedro sentada bajo un nicho forma el remate de esta gerárquica portada cubierta de dorados y pinturas. Presenta la capilla una espaciosa nave de tres bóvedas de sencilla crucería y elegantes proporciones, y alúmbrarla rasgadas ventanas, en su parte superior cuajadas de arabescos; pero sus retablos no corresponden al carácter de la arquitectura. Los cuatro laterales datan de la restauracion de Lorenzana, lo mismo que el principal, en cuyo gigantesco cuadro representó Bayen la curacion del tullido por S. Pedro: el entierro de D. Sancho de Rojas colocado en el presbiterio se reduce hoy á un simple nicho y á una bella estatua yacente, resto sin duda de sepulcro mas suntuoso (1).

Tres capillas de profundidad y altura reducida, cuya entrada no se eleva hasta la bóveda, sucédense en la nave del norte entre las dos puertas que al claustro dan salida. La de los *Dolores*, renovada en 1716, solo retiene el epitáfio del tesorero Alfonso Martinez, que la fundó á últimos del siglo XIV, despues de erigir en las afueras de la ciudad un monasterio á los hijos de S. Bernardo (2). La del *Bautisterio*, adornada con plateresca reja, con colgadizos en el arco, y con agujas, doseletes y figuras de evangelistas en la portada, ostenta en el centro la antigua pila bautismal (3), y en las hornacinas

Entre los follages y en el tímpano del arco se advierte el escudo de armas del arzobispo marcado con cinco estrellas. En los libros de fábrica de 1418 y 1425 se habla á menudo de las obras que se hacian en la capilla de S. Pedro, trabajando en ellas el pedrero Miguel Ruiz.

(1) Inmediata á las gradas está la losa que cubre los restos del último arzobispo D. Pedro Inguanzo; y en el pilar que está frente de la capilla léese renovado el epitáfio del caballero D. Jimeno Arias Perez Zapata, canónigo de Valencia y Tarragona y vicario general de los arzobispos toledanos D. Juan y D. Jimeno, muerto en la era de 1368 (1330).

(2) Dice su lápida en letras doradas: «Aquí yacen enterrados padre y madre de Alfonso Martinez, tesorero, canónigo y obrero que fué de esta santa iglesia; el qual hizo esta capilla á su costa y mision, y la ordenó con licencia del cabildo, y está en medio enterrado. El qual ordenó é fundó á servicio de Dios y de la Virgen Sta. María el monasterio del monte Sion de la orden de S. Bernardo, y compró todo el sitio en que está asentado desde el camino que va á Corral Rubio hasta el camino que va á Peña Ventosa, é la viña donde nace el agua, é la sierra; el qual monasterio comenzó á fundar el dia de Sta. Inés del año de MCCCXCVII. Falleció año de mil quatrocientos, é leían veinte y cinco de junio: su alma sea en paraiso, nuestro Señor aya misericordia de ella.»

(3) Tambien de esta pila se dice que fué construida del bronce de la deshecha estatua de D. Alvaro de Luna, cuyo metal no pudo ciertamente bastar para tantos y tan considerables objetos como la tradicion supone, aplicada indistintamente á púlpitos, pilas y facistolos, y á cuanto en este género contiene de antiguo la catedral.

de los muros laterales dos preciosos retablos puristas que representan á la Virgen entre dos ángeles y el augusto sacrificio del Calvario. Lleva la tercera capilla el nombre de su liberal fundadora D.^a Teresa de Haro, esposa del mariscal Diego Lopez de Padilla; mas aparte de las inscripciones (1), nada encierra de notable sino el crucifijo de talla á quien está su altar dedicado. Entre esta y la anterior del *Bautisterio* hállase arrimado al pilar un retablo, cuya imágen de la Virgen, por su hallazgo singular y piadosos recuerdos venerable, se denomina *de la Antigua* por escelencia (2); y de su antigüedad no desdican las pinturas de su pedestal ni el gótico dosel que cubre la figura. Erigiéronlo en el reinado de los reyes católicos los ilustres consortes D. Gutierre de Cárdenas, comendador de Santiago, y D.^a Teresa Enriquez, dama virtuosísima, en su devocion al Santísimo Sacramento y en la caridad con los pobres estremada; y sus estatuas ocupan los nichos colaterales, representándolos de pié con su traje característico y en actitud de ofrecer á la Virgen tiernamente piadosos, ella una hija, y él un hijo que fué mas tarde primer duque de Maqueda.

Cerraba las dos postreras bóvedas la primitiva capilla de los *Reyes Nuevos*, abierta la entrada ácia la nave mediana no lejos de la puerta de la *Torre*, el testero arrimado al muro oriental en direccion á la cabecera del templo, los piés apoyados en la capilla que bajo dicha torre subsiste destinada por entonces á sacristía. Cinco retablos contenia su vasto y suntuoso recinto, pintados algunos por Juan Alfon desde 1418, y partido en dos el principal con sus dos altares correspondientes: los reales sepulcros ocupaban el cuerpo de la capilla, y su parte inferior el coro de los capellanes. Desembarazado de la soberbia fábrica, siglo y medio despues de su construccion, aquel ángulo del templo, cambió de aspecto completamente; en el muro de la última bóveda abrióse ácia el claustro la puerta *de la Presentacion*; el de la penúltima permanece sin capilla, cubierto con tres cuadros simplemente, y conteniendo una escalera de comunicacion

(1) En la reja y en el respaldo de la capilla ácia el claustro se lee: «Esta capilla fizo é dotó para la redencion (de cautivos) la generosa señora D.^a Teresa de Haro segun está en la piedra sobre el altar.» Otra inscripcion se halla sobre la hornacina derecha, refiriendo por menor las condiciones de la fundacion, bien que dejando la fecha en blanco.

(2) De esta Virgen se cuenta que fué hallada en un pozo tambien despues de la conquista, y que ante ella bendecian sus banderas los cristianos de la edad media al marchar contra los moros.

con el palacio arzobispal. Pero enfrente, arrimado al pilar que divide la nave inferior de la intermedia y volviendo á esta la cara, consérvase un retablo que debió existir en la deshecha capilla, y que consagra la memoria del prodigio por el cual es aquel suelo entre todos augusto y venerable: su altar engasta la piedra donde fijó su planta la Reina de los cielos; su medalla de relieve, bien que revelando todavía el atraso del arte, representa á la Virgen en el acto de entregar á su amado Ildefonso la celeste vestidura. Columnas de orden corintio sostienen el tabernáculo que la cobija, y sobre el antepecho de su remate elévase hasta el techo un pináculo de gótica afilegranada crestería formando su magnífico dosel; una alta reja circuye el retablo, y en aquellas obras de distintas épocas muéstrase la hereditaria devocion y reverencia de que antigua tradicion le hizo objeto (1). Y no sin razon ciertamente, que en el propio sitio es fama que una noche, doce siglos hace, á 18 de diciembre y hora de maitines, apareciendo súbito de resplandor divino inundada la catedral goda á los ojos de Ildefonso y de su clero, y avanzando solo el santo arzobispo mientras los demas huían despavoridos, mereció ver sentada en su cátedra de marfil á la soberana Virgen cuyo siervo y defensor se profesaba, y oír de sus labios dulcísimos parabienes, y recibir de sus manos como investidura de gloria la casulla sacrosanta al son de virginales cánticos y de angélicas melodías (2).

(1) En el friso de la reja se lee, compendiando el contexto de otra fastuosa inscripcion latina: «D. Bernardo de Sandoval y Roxas, cardenal arzobispo de Toledo, inquisidor general, por su devocion adornó y ensanchó esta capilla, año de 1610.» A los piés del altar se halla en una plancha de bronce la figura de relieve y el epitáfio del arzobispo cardenal D. Baltasar de Moscoso, muerto en 1665, y otro del arcediano de Toledo D. Vasco Ramirez de Guzman, que finó á 6 de enero de 1339: el del insigne escultor del coro Felipe de Borgoña allí mismo sepultado desapareció al enlazar de nuevo la catedral. A la izquierda del altar tras de una rejilla está la venerada piedra en que puso sus plantas la Virgen, segun consigna el versículo allí esculpido: *Adoravimus in loco ubi steterunt pedes ejus*, y aquella antigua quintilla:

Cuando la Reina del cielo
Puso los piés en el suelo,
En esta piedra los puso:
De besalla tened uso
Para mas vuestro consuelo.

El altar de la *Descension* puede verse de lado en la segunda lámina del interior de la catedral.

(2) Veamos cómo en la vida de S. Ildefonso refiere este célebre prodigio Cixila, de quien lo han tomado los demas historiadores: *Dum ante horas matutinas solito more ad obsequia Dei peragenda consurgeret (Ildephonsus), ut vigilias suas Domino consecraret, diaconus vel subdiaconus atque clerus ante eum cum faculis præcedentes, subito ostia atrii aperientes et ec-*



Al desaparecer de enmedio de la nave el regio panteon, la capilla que á sus piés situada forma colateral con la *Mozárabe*, cesando en sus funciones de sacristía y dedicada al santo precursor de Cristo, experimentó restauraciones importantes. Dentro del arco gótico semicircular que del muro resalta, cuajado en su plana anchura de copiosas labores, y con seis figuras de apóstoles bajo doseletes adornado (1), trazó en 1537 Alonso de Covarrubias y escultores insignes ejecutaron la bella portada, cuyo cuadrado dintel, abalaustradas columnas y friso donde asientan gallardos candelabros y un medallón del Bautista, fundió en su delicada turquesa el arte del renacimiento. Sobre el referido arco labróse un segundo cuerpo plateresco, figurando en su nicho la aparición del Salvador con la cruz á cuestas, á S. Pedro, y campeando en el frontispicio el imperial escudo juntamente con las armas del cardenal Tavera. El interior cuadrado de la capilla, abierta en el hueco de la altísima torre, contiene tres retablos, cuyas pinturas y relieves reflejan de lleno el esplendor artístico del siglo XVI; los dos laterales consagrados á su titular S. Juan y á S. Bartolomé apóstol, el principal á un bello crucifijo esculpido por Nicolás de Vergara. El precioso artesonado de su atrevida bóveda, centelleante en oro y sembrado de florones en torno del

clesiam intrantes, atque in splendore cœlesti oculos defigentes, lumen quod ferre non valuerunt cum tremore fugientes, lampades quas manibus tenebant reliquerunt, et sua vestigia per quæ venerant adeuntes, prope mortui reversi sunt ad sodales. Sollicite omnis congregatio requirens quid Dei servus ageret, cum angelicis choris viderunt; quod tam subito expaverunt custodes, ut terga ab ostio ecclesiæ dantes, reverterentur ad proprias sedes. At ille sibi bene conscius, ante altare Santæ Virginis procidens, reperit in cathedra eburnea ipsam Dominam sedentem, ubi solitus erat episcopus sedere et populum salutare (quam cathedram nullus episcopus adire tentavit, nisi postea dominus Sisibertus, qui statim sedem ipsam perdens exilio relegatus est). Et elevatis oculis suis suspexit in circuitu ejus, et vidit omnem absidem ecclesiæ repletam virginum turmis, de canticis David admodulata suavitate aliquid decantantes. Aspiciensque in eam, ut ipse sibi bene conscius et bene charissimis referebat, sic eum allocuta est voce: «Propera in occursum, serve Dei charissime, accipe munusculum de manu mea quod de thesauro Filii mei tibi attuli; sic enim tibi opus est, ut benedictione tegminis quæ tibi delata est, in meo tantum die utaris; et quia oculis fidei fixis in meo semper servitio permansisti, et in laudem meam diffusa in labiis tuis gratia tam dulciter in cordibus fidelium depinxisti, et vestimentis gloriæ jam in hac vita orneris, et in futuro in promptuariis meis cum aliis servis Filii mei læteris.» Et hæc dicens, ab oculis ejus una cum virginibus, et luce qua venerat, remeavit.

(1) De los libros de fábrica se desprende que esta capilla de la torre, antes acaso de servir de sacristía, se intitulaba *del Sagrario*, pues en el de 1426 se habla de «asentar los pilares de la bóveda *del Sagrario* que está de yuso la torre de las campanas.» En este caso la portada de la capilla antigua del Sagrario, que según antiguas notas ejecutó en 1483 Martín Sánchez Bonifacio, se refiriera al arco gótico que en el texto mencionamos, y que bien se demuestra anterior á la obra de Covarrubias.





Dib.º del nat.º y lit.º por F. J. Parcerisa.

Lit. de Nonon, Madrid.

PUERTA DE LA PRESENTACION.
(Catedral de Toledo.)

magnífico central, da muestra del que cubria la demolida capilla de *Reyes Nuevos*, obligando á deplorar las pérdidas que debió producir su atropellada ruina, bien que al efecto general del templo favorable.

Otra empero y la mas bella de las obras que la traslacion de aquella produjo, fué la puerta de la *Presentacion* en el sitio mismo por donde antes desde la capilla salia al claustro. Retenian sin duda las mas puras tradiciones del ya desusado estilo plateresco Juan Manzano y Toribio Rodriguez, encargados en 1565 de su traza; y el primor que en la ejecucion desplegaron Pedro Martinez Castañeda, Juan Bautista Vazquez y Andrés Hernandez, declara que Berruguete no llevó consigo al sepulcro su admirable secreto. Un elegante arco entre dos grandes columnas istriadas en sus dos tercios superiores, que reciben el friso coronado por curvilíneo fronton, forma por dentro la portada: defuera á la luz del claustro, en sus dos pilastras corintias, en su friso, en el arquivolto y enjutas, en el precioso medallon que á la Virgen representa ofreciendo en el templo á su Hijo, en las dos figuras de la Fé y de la Caridad y en el lindo grupo de ángeles, candelabros y jarrones que le dan gentil remate, muestra tan graciosas y esbeltas proporciones, labores y figuritas tan delicadas, con tanta sobriedad y riqueza al par distribuidas, que alegra los ojos y enamora el alma aquel brillante y casi póstumo engendro de una arquitectura, cuyos ordinarios caracteres son el primor y la gallardía. Ni aun las formas góticas habian echado en olvido los artistas del ya promediado siglo XVI, segun la gracia con que supieron imitarlas en la arquería, de los dos lienzos inmediatos á la entrada, contrastando no pócó con la rudeza de los relieves que á su izquierda siguen, trasladados allí sin duda no sabemos de dónde, y en todo parecidos á los del respaldo exterior del coro, representando diez pasages del nuevo Testamento. El muro todo de aquella ala del claustro aparece cubierto de platerescas labores, góticos encages y transparentes calados que corresponden á las referidas capillas de *Haro*, del *Bautisterio* y de los *Dolores*; y á su estremidad, colateral á la puerta de la *Presentacion*, ábrese la de *Sta. Catalina*, enfilando el ala oriental como aquella la de occidente. Su portada interior, al lado de la capilla de *S. Pedro*, ni en su cresteria presenta la elegancia ni en sus lineas la pureza que de obra del siglo XIV pudiera esperarse, bien que el arco tricurvo que sus toscas estátuas cobija parece indicar una época mas avanza-

da; pero el adorno exterior de su ojiva, guarnecida de numerosos bocelos y follages, orlada de castillos y leones, guarda mayor analogía con el estilo del claustro, mostrándose en el pilar divisorio de la puerta la efigie de la santa que le da nombre, y en el testero del arco la Anunciacion pintada por diestra mano en el siglo XVI.

Monumento del poderoso cuanto espléndido arzobispo Tenorio (1), y obra, segun se cree, de Rodrigo Alfonso, insigne arquitecto de la Cartuja del Paular, tiende el claustro en una área de 186 piés de longitud por lado sus cuatro galerías, descubriendo cada una ácia el centro cinco esbeltas ojivas que estriban sobre bocelados pilares. Noble sencillez y desahogada grandeza respira bajo aquellos pórticos; y los brillantes frescos con que Bayen en el siglo pasado vistió sus muros, recuerdan oportunamente las historias de los mas ilustres santos de Toledo: la predicacion de su primer obispo S. Eugenio y su martirio y la traslacion de sus huesos con aparato regio solemnizada por Felipe II, los inmortales prelados de la iglesia goda Heladio, Ildefonso y Julian, el martirio del cordobés S. Eulogio, la compasiva piedad y la muerte de Sta. Casilda, y por último la bárbara crucifixion del niño de la Guardia en 1490 por los fanáticos judíos. Menos afortunados han sido los frescos de Maella, de los cuales solo permanece el de Sta. Leocadia negando á los ídolos el incienso, y menos igualmente lo fueron los cuadros de Jordan que cuelgan hechos girones con lamentable abandono. Nótanse por los ánditos repartidas varias puertas de estilo gótico ya decadente bien que primoroso en los detalles; la que en el ángulo de sudoeste da salida á la calle debajo del arco que enlaza con el templo el palacio arzobispal, alta, angosta, severa y rica en adornos y bocelos, demuestra ser contemporánea del claustro (2). El ala de oriente encierra ademas

(1) Los Anales Toledanos *terceros* hablan así de la fundacion del claustro: «Anno de mill é tresientos é ochenta é nueve del nascimiento de nuestro Salvador Jesuchristo, regnando el rey D. Johan en Castilla y en Portogal, el arzobispo D. Pedro Tenorio comenzó la claustra de la egle-sia mayor de Toledo, é puso en ella la primera piedra en la vigilia de Sta. María de agosto del año sobredicho, seyendo el arzobispo de la dicha cibdat.» Su fábrica continuó lentamente, pues en el libro de 1426 todavía se menciona la indemnizacion que se dió á la cofradía titulada *de las quatro calles* ó de S. Pedro, por las casas que se les derribaron *para edificar la claustra*. En 1494 pintaba Iñigo en sus muros la historia de *Pilatus*, Juan de Borbona (tal vez Borgoña) la de la Visitation, y otro una portada en la puerta principal.

(2) Llamóse esta puerta primeramente *de la Justicia*, porque junto á ella la administraba el vicario general sentado en una silla, y mas tarde del *Mollete* por cierta cantidad de pan que á los pobres se repartía diariamente en aquel sitio.

un monumento venerable y un glorioso recuerdo: aquel es la piedra de la consagracion de la antigua catedral goda con digno esmero conservada; el recuerdo es de la lealtad generosa con que el infante de Antequera D. Fernando rechazó allí la diadema que los grandes le ofrecian, guardándola para su inocente sobrino (1).

Bajo la advocacion de S. Blas el insigne fundador del claustro erigió para su entierro una suntuosa capilla, cuya portada frente á la puerta de *Sta. Catalina* lleva escrita su época en las salientes molduras del arco, en las columnas que lo flanquean parecidas á las de jaspé del trascoro, y en la disposicion y carácter de las figuras que sobre la clave representan á María, al arcángel y al Padre Eterno con la Divina paloma. La bóveda de su cuadrado recinto sembrada de estrellas de oro en campo azul, asienta sobre cuatro arcos que en diagonal se cruzan, cubriendo desde su arranque hasta la cúspide las paredes intermedias antiguos frescos de historia sagrada, muy análogos á los que trazaba á principios del siglo XVI el pincel fecundo de Juan de Borgoña. Las pinturas de sus tres retablos se aventajan á los frescos como hechas á fines del propio siglo: pero concentrada por el sombrío aspecto y escasa luz de la capilla, la atencion se fija principalmente en las dos urnas sepulcrales en medio colocadas, donde yacen el magnánimo Tenorio y su doméstico y amigo D. Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia (2). Satisfecho sin duda de su trabajo, al pié de la yacente efigie del arzobispo grabó su nombre Juan Gonzalez, *pintor é entallador*; mas el tiempo gastando la escultura nos priva de conocer á punto fijo su mérito y la interesante fisonomía del eclesiástico prócer; y solo por las figuras, escudos y labores de la urna, por los leones que la sostienen y el perro que guarda los piés del difunto, se descubre que el cincel no anduvo para tal fecha y tal personage bastante ligero ni delicado.

Rodea por arriba el claustro un segundo cuerpo de galerías sencillo y modesto, que el gran Cisneros hizo construir, deseoso de establecer la vida reglar entre el cabildo toledano, para corredor de

(1) De este heroico hecho nos ocupamos en la pág. 262, y de la piedra de la consagracion y su leyenda en la nota de la pág. 332.

(2) La urna de este carece de inscripcion; la del arzobispo lleva en derredor la siguiente: «Aquí yace D. Pedro Tenorio de laudable memoria, arzobispo de Toledo primado de las Españas, que Dios en santa gloria haya; falleció dia de Sancti Spiritus á XVIII del mes de mayo del nacimiento de N. Sr. J. C. de MCCCXCIX annos.»

las habitaciones superiores destinadas al presente á oficinas. Al reposo y al estudio brinda allí la riquísima biblioteca de aquel cabildo, vasto salon de siete bóvedas y de suntuosa estantería: pocos son los viajeros y curiosos que no hayan recorrido sus preciosas colecciones de biblias y misales, de santos padres y canonistas, de clásicos de la antigüedad y de castellanos y estrangeros poetas, sus códices griegos, hebreos, siriacos, arábigos y chinos, ora en corteza de pápiro, ora en planchas de plomo ó pizarra, sus regios devocionarios orlados á cada hoja de esquisitas miniaturas (1); pero mas pocos todavía los que, anticuarios ó artistas, á esplotar se detengan aquel abundante minero, despues que han ido desapareciendo los sabios capitulares que de allí estrajeron tesoros de ciencia y erudicion para lustre propio y de su iglesia. Cabeza pensadora del monumental coloso que en su conjunto y por partes hemos admirado cubierto de artísticos primores, la biblioteca es tan visitada como á fondo desconocida; porque, si de libros y manuscritos se trata, nos contentamos los de esta generacion con catálogos, si de monumentos, con láminas que nos reproduzcan sus bellezas, sea cual fuere la suerte del original. Degenerados nietos ostentamos como propias las obras y trofeos de nuestros antepasados que avergüenzan la ociosidad y el descuido presente; admiramos lo que no sabemos ó no procuramos imitar, ni aun apenas comprender: y ¡ojalá que nuestra ignorancia, no revelándose nunca bajo otras formas que la de estéril curiosidad ó contemplacion perezosa, no tomara tan á menudo las de estúpida indiferencia ó frenético vandalismo!

(1) Contiene la biblioteca sobre 700 manuscritos, y entre ellos varias biblias del siglo XIII al XV, una del X, y algunas hebreas con comentarios hebreos, griegos y latinos sobre la misma; códices de concilios, cuerpos de cánones, reglas y constituciones monacales, un breviario mozárabe y misales del siglo X y otros pontificios iluminados con mucho lujo, devocionarios que pertenecieron á D.^a Juana la loca y á Carlos V; preciosas obras de santos padres, y señaladamente las poéticas de S. Eugenio y de S. Ildefonso citadas en varios pasages de este capítulo, y algunos autógrafos de Sto. Tomás de Aquino; antiquísimos tratados de jurisprudencia y medicina, de historia eclesiástica, viajes y misiones; diligentes copias de autores profanos, y en especial de las obras de Aristóteles hechas del siglo XIII al XV, y abundantes colecciones de poesías castellanas, portuguesas, francesas é italianas. Para manifestar el inestimable precio de estas riquezas literarias respecto de los tiempos en que iban agregándose, recordaremos que en 1426, segun los libros de fábrica, compró el arzobispo por 30 florines de oro de Aragon para la librería del cabildo un libro latino titulado *la Pelegrina*, que fué de Pedro Ibañez, bachiller en leyes.

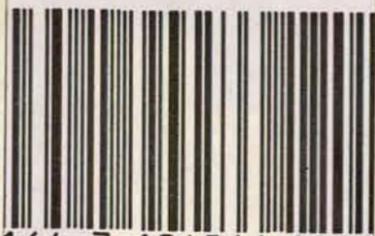


(Dicho completo)

La parte por la colocación de
las láminas de este primer tomo se halla
en el segundo tomo. Reparado y esta completa
de láminas.



1054367



164 7 104566 1201